

Bola de nieve Autor: Milton Morgado

Era mediados de diciembre, vaya uno a saber de qué año. Por esas vueltas raras de la vida, mi compañero y yo tuvimos que bajar a Laennec. Apenas llegamos, una señora —amiga de mi compañero— se nos acercó, lo abrazó como si no lo viera desde la infancia y, de regalo, le pasó un pan de pascua y una botella de cola de mono. Mi compañero, sin pensarlo mucho, me encajó la botella a mí. Entramos a Laennec y fue como si hubiéramos traído una bomba de chismes en las manos. Todas las miradas se pegaron a nosotros, o mejor dicho, al botín que llevábamos. No alcanzamos a dar dos pasos cuando alguien, curioso, disparó la pregunta: “¿Y eso?” Y yo, sin pensarlo, solté la primera excusa que se me cruzó: “Lo están entregando en la Dirección”. Seguimos caminando, convencidos de que el asunto quedaría ahí. Pero no. Al llegar a la Campana del Sanatorio, otro curioso preguntó: “¿Y eso? ¿Dónde lo están regalando?” Ya que había que sostener la mentira, ésta vez le puse más color: “En la Dirección. Es el regalo de Navidad”. Seguimos nuestro recorrido, pero el rumor ya viajaba más rápido que nosotros. Al entrar al pabellón Roosevelt, nos interceptaron nuevamente con la misma pregunta. Y, claro, para no romper la fantasía, dijimos que sí, que en la Dirección estaban repartiendo pan de pascua y cola de mono. Lo que empezó como un comentario al pasar terminó, como era de esperarse, convirtiéndose en una bola de nieve imparable. Auxiliares, técnicos, enfermeros, médicos... todos, absolutamente todos, comenzaron a desfilarse a la Dirección en busca de su supuesto regalo navideño. No sé cuánta gente fue a la dirección del Hospital, ni cuántos días siguieron preguntando. Solo sé que, si uno escucha con atención, todavía hoy se oyen suspiros de decepción en los pasillos del Hospital por el pan de pascua y la cola de mono.